

## 12. LA ETAPA CHILENA DE JOSÉ FERRATER MORA

Antolín Sánchez Cuervo<sup>1</sup>

### ACTUALIDAD Y RETROSPECTIVA

El 4 de agosto de 1991, el suplemento cultural del diario santiagués *La Época* publicaba una nota necrológica dedicada al “filósofo sonriente” José Ferrater Mora, fallecido el pasado 31 de enero en Barcelona, la misma ciudad en la que había nacido 79 años antes, en 1912. La nota estaba firmada por su colega y amigo Mario Bunge, quien, con tono personal y cercano, resumía su itinerario vital e intelectual, y señalaba sus principales aportaciones filosóficas. Evocaba así su intensa vocación por la filosofía, la cual había tenido que abrirse paso en medio de serias dificultades económicas, laborales y políticas, pues Ferrater se había visto obligado a ganarse la vida trabajando como traductor para varias firmas comerciales y editoriales, lo cual había retrasado su formación académica, que no su desarrollo intelectual. Mucho más determinante sería, obviamente, la circunstancia de la guerra civil española, en la que participaría de forma voluntaria al servicio del gobierno legítimo, exiliándose al término de la misma en Francia, Cuba, Chile y finalmente Estados Unidos, en donde residiría de forma definitiva. Allí, en el Bryn Mawr College de Pennsylvania, un *college* de origen cuáquero en el que será catedrático desde 1955, le había conocido Bunge. De aquellos años recordaba su constante dedicación a las continuas reediciones de su célebre *Diccionario de filosofía*, “la obra más voluminosa, completa, fidedigna y clara en su género jamás escrita por un solo individuo”; pero también la obra que había ido madurando de

---

<sup>1</sup> Doctor en Filosofía e Investigador Científico del Instituto de Filosofía del CSIC, España. antolin.scuervo@cchs.csic.es



manera original como “discípulo indirecto de Ortega” y pensador “racionalista, realista y naturalista”, como crítico de la violencia propia de la sociedad industrializada y creador polifacético de novelas y películas (Bunge, 1991, pág. 3).

El elogio luctuoso de Bunge no era caprichoso. Ferrater es uno de los grandes referentes, no ya del exilio filosófico español de 1939, sino también del pensamiento en lengua española de la segunda mitad del siglo XX. Fue de hecho uno de los que en este ámbito alcanzó una mayor proyección internacional. Por varios motivos: en primer lugar, por el volumen y la calidad intrínseca de su obra, la cual abarcó numerosas inquietudes, empezando por la identidad de las tradiciones culturales a las que se sentía vinculado como intelectual catalán, español y europeo, y cuyos valores percibía en crisis tras la experiencia de la guerra tanto en España como en Europa. Fue ésta una de sus primeras preocupaciones, pero no, por supuesto, la única. También dedicó abundantes trabajos a multitud de aspectos, problemas y corrientes de la historia de la filosofía, sobre todo en sus expresiones contemporáneas, no por un mero afán de erudición, sino porque entendía que esa podía ser la manera de rastrear y encontrar claves explicativas de dicha crisis. Una de las corrientes filosóficas en las que mayormente profundizó y que de hecho adoptó tras su marcha a Estados Unidos fue la analítica o lógico-lingüística, siempre de manera flexible y sin escolasticismo ninguno y bajo una orientación tanto teórica como práctica. Principal fruto de ello sería la trilogía conformada por *El ser y la muerte. Bosquejo de una filosofía integracionista* (Ferrater Mora, 1962), *El ser y el sentido* (Ferrater Mora, 1967) y *De la materia a la razón* (Ferrater Mora, 1979).<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Para una introducción básica al pensamiento de Ferrater véase: AA.VV (1985); Giner & Guisán (1994); Nieto Blanco (1985, 2010, 2017) y Terricabras (2007).

En segundo lugar y sin perjuicio de lo anterior, es obvio que esta obra se benefició de unas condiciones de producción especialmente óptimas en la medida en que se desarrolló ampliamente en un medio académico dominante como el norteamericano, y en una línea asimismo tan influyente en el panorama filosófico global como la arriba mencionada.

En tercer lugar, hay que tener en cuenta la proyección alcanzada por las seis ediciones de su célebre *Diccionario de filosofía*, hasta el punto de ensombrecer o eclipsar, en el caso del gran público, los méritos de su obra más personal, como él mismo tantas veces llegó a reconocer con su habitual ironía. Desde la primera edición en 1941 hasta la sexta en 1979<sup>3</sup>, el diccionario en cuestión no dejó de crecer, incorporando numerosas voces, sobre todo del ámbito de la filosofía contemporánea y la filosofía práctica, así como de términos ligados al pensamiento científico.

En cuarto lugar y en un registro mucho más local pero asimismo significativo, relativo a la recepción en España del pensamiento del exilio republicano, cabe apuntar su acogida excepcional en comparación con la de otros filósofos durante los años de la transición democrática (1975-1982), no ya por lo anteriormente expuesto, sino también por otros factores. Además de sobrevivir a la muerte biológica del dictador Francisco Franco, el propio Ferrater había empezado a visitar España en los años cincuenta y de manera frecuente a partir de los setenta. Antes, en los cuarenta, algunos de sus libros ya circulaban allí aun de manera restringida y casi clandestina, y empezaban a reseñarse poco después en revistas de referencia como *Ínsula* o *Revista de Occidente*, mientras que en 1967 la editorial de esta última publicaba sus *Obras selectas* en dos volúmenes (Ferrater Mora, 1967). Entre tanto, se carteaba con intelectuales del interior como Aranguren, Julián Marías

---

<sup>3</sup> Véanse los prólogos a todas estas ediciones en Ferrater Mora (2005, pág. 187-204).

o Pedro Laín, algunos de cuyos libros él mismo reseñaba en *Books Abroad* e *Hispanic Review* (Gracia, 2009, Págs. 151-157). Tampoco deja de resultar significativo que en 1971 fuera nombrado Presidente del Simposio Internacional de Lógica y Filosofía de la Ciencia celebrado en Valencia, un año después de iniciar una colaboración regular con diversos periódicos españoles, que duraría hasta su muerte.

Todo ello le había ido permitiendo a Ferrater conectar, hasta cierto punto al menos, con el ámbito intelectual del interior, convirtiéndose en un pensador de referencia para los llamados “jóvenes filósofos”, que protagonizarán la transición de la filosofía española a la democracia. En todo caso, resulta sintomático que, durante aquellos años de transición política, Ferrater fuera reconocido como un filósofo analítico o del lenguaje más que como un pensador del exilio republicano, algo que nos remite, no sólo a la precariedad e inhibición de una memoria crítica del mismo<sup>4</sup>, sino también a su propia actitud vital al respecto. Ferrater siempre rehuyó la significación trágica del exilio y sus posibles derivas hacia el ensimismamiento nostálgico y el sentimiento nacionalista, asumiéndolo más bien como una oportunidad de aprendizaje y enriquecimiento (Gracia, 2009, págs. 86-99). De hecho, preferirá hablar de “destierro” más que de “exilio” (Ferrater Mora, 1961, págs. 8-9); y de un destierro que, en el caso de sus años en Cuba y Chile, bien podría traducirse por la célebre categoría de “transtierro” acuñada por José Gaos en México en esa misma década los cuarenta, para subrayar la continuidad lingüística, cultural e incluso política entre la España liberal y republicana dejada atrás por el efecto de la guerra y las naciones hispanoamericanas de acogida (Gaos, 1949; Nieto Blanco, 2010, pág. 131).

---

<sup>4</sup> Lo he señalado en Sánchez Cuervo (2017). Una memoria comparada de la recuperación del pensamiento exiliado en diversas áreas de Iberoamérica y un análisis del impacto de su ausencia en ellas está aún por hacer.

Desterrado o transterrado, Ferrater residiría en Chile entre 1941 y 1947, un periodo que sólo desde un punto de vista esquemático y al mismo tiempo difícil de franquear podemos acotar con los seis años que transcurren entre una fecha y otra. Valga esta secuencia cronológica para delimitar una aproximación fundamental a la relación de Ferrater con Chile, de la que no podrían excluirse, en otras aproximaciones más minuciosas y ambiciosas, aspectos como correspondencias con interlocutores de dicho país, recepciones en el mismo de su obra posterior o huellas e influencias que allí dejara.

## PENSAMIENTO GERMINAL

Ferrater residió en Chile justo después de su estancia en Cuba, adonde había llegado en 1939 procedente de un París cada vez más inestable por la tensa situación política que recorría Europa, y justo antes de trasladarse a Estados Unidos, adonde partirá gracias a una beca de la Fundación Guggenheim con el apoyo de compañeros de exilio insignes como el poeta Pedro Salinas y el filólogo Américo Castro. En Cuba había publicado la primera edición de su ya mencionado *Diccionario de filosofía* (1941) con el sello de la editorial mexicana Atlante, vinculada, como tantas otras del momento (FCE y Séneca en México, Losada en Argentina, Cruz del Sur en Chile...) al exilio republicano, y muy elogiada en la revista *Ciencia* por su antiguo maestro, también en el exilio, Joaquín Xirau. El diccionario en cuestión contaba además con el precedente del encargo que supuestamente le había hecho antes de la guerra la editorial Labor de Barcelona, de traducir el *Philosophisches Wörterbuch* de Heinrich Schmidt, completándolo con información sobre historia de la filosofía en España e Iberoamérica (López-Ocón, 2014). En todo caso, Ferrater seguía dedicándose a la traducción, tarea que desempeñaba desde muy joven y que ni siquiera durante la guerra había abandonado (Jalif de

Bertranou, 2018). Además, impartió numerosos cursos y conferencias en diversos centros universitarios y culturales como la Universidad de La Habana, el Club Liceo o el Instituto Hispano-Cubano de Cultura, entre otros (Domingo, 2009, pág. 413). Sin embargo, pese a estas satisfacciones, Ferrater no llegará a consolidarse profesionalmente, padeciendo además ciertos problemas de salud motivados por el clima de la isla. Pondrá así rumbo a Chile, en esta ocasión con la mediación de Alfonso Rodríguez Aldave, quien había residido allí entre 1936 y 1937 junto a su esposa María Zambrano, como secretario de la Embajada de la República española. En realidad, la estancia en Chile de esta última, mientras en su país se había desatado ya una guerra civil como consecuencia del golpe militar del general Franco había supuesto todo un precedente del inminente exilio republicano. Seguramente atraídos, muchos de ellos, por la política de asilo favorable del presidente Pedro Aguirre Cerdá y a bordo del *Winnipeg* en el caso de los más afortunados, desde 1939 y durante los años siguientes irían llegando, ya fuera para establecerse definitivamente o como lugar de paso hacia otros destinos. En el ámbito del pensamiento, lo haría el propio Ferrater en 1941, pero también otros autores apenas conocidos en España a día de hoy, tales como Augusto Pescador, Leopoldo Castedo, Francisco Álvarez González, Francisco Soler o Cástor Narvarte, sin olvidar la obra estética del dramaturgo José Ricardo Morales o la etapa chilena del sociólogo José Medina Echavarría. Todos ellos, por señalar sólo los más relevantes, conformarían un legado intelectual indudablemente rico y heterogéneo, aunque escasamente conocido aún en su conjunto, pese a haber sido Chile uno de los principales centros receptores del exilio español del 39, si es que no el más relevante después de México.

Ferrater, en concreto, fue profesor de Filosofía moderna y contemporánea y de Lógica en la Universidad de Chile, colaborando además en la reestructuración de sus planes de estudio. También ejerció la docencia en las universidades Católica de

Santiago, Técnica Santa María y de Concepción. Frecuentó al rector de esta última, el filósofo Enrique Molina, y también a Jorge Millas, cuya *Idea de la individualidad* reseñó elogiosamente en una revista filosófica de referencia como *Atenea*<sup>5</sup>, y fue pionero en la introducción de la lógica simbólica en Chile, según el lógico Manuel Atria Ramírez. Además impartió cursos y conferencias en numerosas instituciones como la Sociedad de Amigos del Arte, Sociedad de Escritores de Chile, Sociedad pro-Arte de Viña del Mar, Centre Català de Santiago, Agrupació Patriòtica Catalana y Pen Club de Chile; y participó activamente junto con el mencionado José Ricardo Morales en el importante proyecto editorial Cruz del Sur, casa fundada en 1942 por el también exiliado español Arturo Soria (Ortega Villalobos, 1996, Therryn 2007; Escalona, 1998, pág. 367-378). En ella publicó algunos de sus libros, pero sobre todo fue responsable de dos de sus quince colecciones: "Tierra firme" y

---

<sup>5</sup> En concreto en el número 215 (mayo 1943). Allí subrayaba el mérito del libro en medio de la "penuria filosófica propia de todos los países de habla hispana" (p.203), y planteaba, a propósito del mismo, la necesidad de inventar una tradición propia aún inexistente en el fondo. En este sentido, elogiaba la voluntad de invención de Millas, quien además sabía justificar "la razón vital del mundo hispánico frente a la estéril razón racional que ha obliterado los conductos vitales del mundo europeo" (p.204). La asociación con Ortega era obvia, sin perjuicio de señalar otras influencias en Millas como las de Unamuno, Bergson, Husserl o Scheler. Por otra parte, ese mismo número de *Atenea* dedicaba un monográfico a Benito Pérez Galdós que incluía artículos de Rodrigo Soriano (antiguo embajador de la República española, a cuyo cargo había estado Alfonso Rodríguez Aldave) y otros exiliados españoles como Eleazar Huerta, quien también residía en Chile, o Rafael Altamira. En esta misma revista había publicado María Zambrano su importante ensayo "La reforma del entendimiento" (nº 140, 1937), mientras que en 1947 dedicará un número a Cervantes con motivo de su IV Centenario, con artículos de Américo Castro y Guillermo de Torre, entre otros, por señalar sólo dos ejemplos de cercanía de esta revista con el exilio español. En cuanto a Ferrater, publicó además una "Nota sobre la caricatura" (nº 205, julio 1942, pp.79-89) y una "Divagación sobre la novela" (nº 269-270, noviembre 1947, pp.333-351).

“Razón y vida”, títulos que no eran, obviamente, caprichosos. El primero se proponía, según el prólogo de la colección, “destacar del pensamiento universal de todas las épocas aquellas obras en las que se defienden esas cosas frágiles que están constantemente zozobrando y que en nuestros días bracean desesperadamente para no hundirse: el respeto a la verdad, la tolerancia humana, la libertad de la persona” (Therryn, 2007, pág. 88). Imposible no pensar en la circunstancia del exilio y sus causas, lo cual también podía adivinarse en el título de la segunda colección, aunque de manera más vaga. Según el correspondiente prólogo, “razón y vida” aludía a la necesidad de unir estos dos elementos desde el ángulo hispánico y con especial atención al pensamiento fragmentado por el exilio o al de autores españoles que “frente a la razón europea [...] acentuaron la vida, mas frente a la vida desbordante del mundo hispánico, intentaron pensarla” (Therryn, 2007, pág. 89).

En definitiva, Ferrater pasó en el país andino seis años fecundos, en los que colaboró en revistas de referencia como *Sur*, la ya mencionada *Atenea*, *Realidad* o *Cuadernos americanos*, estas dos últimas ligadas al exilio español; sin olvidar sus series de artículos en *Germanor*, revista editada desde 1912 por la comunidad catalana en Chile, cuyos ambientes Ferrater frecuentó y que integraban escritores como Joan Oliver, más conocido por su pseudónimo Pere Quart, y Xabier Benguerel, quienes, por cierto, regresarían a España esa misma década. También publicó varios ensayos en forma de libro: *España y Europa* (Ferrater Mora, 1942); *Les formes de la vida catalana* (1943; versión en castellano en 1944); *Unamuno: bosquejo de una filosofía* (1944); *Cuestiones españolas* (1945); *Cuatro visiones de la historia universal* (1945); *Variaciones sobre el espíritu* (1945); *La ironía, la muerte y la admiración* (1946) y *El sentido de la muerte* (1947).<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Véase una bibliografía detallada de Ferrater Mora en AAVV (1985, pág. 12-17).

Entre unas publicaciones y otras, Ferrater gestaría algunas ideas y proyectos embrionarios que irá desarrollando más adelante, aun a pesar del corte epistemológico que supondrá su nueva etapa en Estados Unidos. Tal era el caso del propio *Diccionario de filosofía*, cuya segunda edición, también en la editorial mexicana Atlante, vería la luz en 1944, en esta ocasión en dos volúmenes y con ampliaciones considerables. Desarrollaba en concreto algunos temas que en la primera edición se habían quedado en meras alusiones tales como Absoluto, Acto, Aristóteles, Creación, Descartes, Experiencia, Infinito, Persona, Platón, Ser, Verdad o Vida, entre otros. Además, se agregaban nuevas voces como Admiración, Arte, Filosofía americana, Filosofía contemporánea, Peirce, Santayana o Whitehead, y se sometía todo el material a correcciones y actualizaciones inevitablemente selectivas. En la cuarta edición (1958), se incluía por cierto la voz “integracionismo”, uno de los términos y conceptos mayormente asociados al pensamiento de Ferrater. No se trata –decía la voz– de una fórmula ecléctica más, una negación de oposiciones “para buscar un tercer término que las supere” o “una posición intermedia equidistante”, sino de un intento de aproximar polos opuestos “mediante el paso constante del uno al otro” (Ferrater Mora, 2005). Es decir, planteaba una oscilación entre ambos extremos, ya fueran doctrinas o conceptos (sujeto-objeto, realismo-nominalismo, fenómeno-noúmeno, ser-devenir, mecanicismo-vitalismo...), en busca de una complementariedad resultante de llevar al límite sus posibilidades semánticas. En todo caso, el integracionismo se definía como un método y al mismo tiempo un punto de vista filosófico, haciéndose de nuevo explícito en 1962, en el ya mencionado *El ser y la muerte. Bosquejo de una filosofía integracionista*. En la introducción (Ferrater Mora, 1962, pág. 13-21), Ferrater equiparaba esta última a una suerte de “empirismo dialéctico” (pág. 20) o de dialéctica sin más, siempre y cuando se entienda ésta como un proceso siempre abierto e indefinido, oscilante

entre dos absolutos contrapuestos y en realidad inexistentes, que sin embargo propician soluciones creativas y no previamente dadas.

Pero una visión “integracionista” del mundo podía apreciarse ya en el pensamiento germinal de Ferrater: el mismo proyecto de un diccionario de filosofía no dejaba de sugerir algo semejante; integracionista en algún sentido resultaba también su manera de plantear los vínculos entre España y Europa, a los que más adelante nos referiremos; y su noción de “Tercera España” planteada en *Cuestiones españolas*, como respuesta a la necesidad de integrar o reconciliar una comunidad radicalmente desgarrada como la española, apelando a algo radical y previo al entendimiento político que no llega a precisar, pero que pasaría por la reconstrucción de una historia común en la que ambas partes se sintieran identificadas. Una noción que de ninguna manera podría reducirse, por tanto, a un término medio o a una solución ecléctica, y que, además –dirá Ferrater de manera explícita (1945b, pág. 41-42)– sería inalcanzable sin justicia a las víctimas o, dicho de otra manera, con la impunidad de los verdugos.

Otra cuestión de gran relevancia en el pensamiento ulterior de Ferrater Mora que ya encontraba sus primeras expresiones maduras en esta etapa chilena era su ontología a partir de un análisis de la experiencia de la muerte, cuyos resultados darán lugar al mencionado libro de 1962 *El ser y la muerte. Bosquejo de una filosofía integracionista* y varias reediciones posteriores en 1967 y 1979. Pero ya en *La ironía, la muerte y la admiración* (1946) dedicaba Ferrater a esta cuestión algunas reflexiones, si bien con un moderado tono existencial que no le impedía, por cierto, desmarcarse de la gravedad heideggeriana. La muerte –apuntaba– es incertidumbre y misterio, es una experiencia inexorable y esencial para entender la vida y es, de hecho, lo que dota a esta última de sentido y coherencia narrativa; pero no una especie de categoría que condicione previamente la existencia hasta el punto de atenazarla o desvitalizarla. Apenas un año después, el mismo en el que

Ferrater se trasladaba a Estados Unidos, aparecía la aportación más madura y compleja de su etapa chilena, aunque no precisamente la más orteguiana, su libro *El sentido de la muerte*. El análisis de esta cuestión daba pie entonces nada menos que a “una especie de ontología general de la realidad” (Ferrater Mora, 1947a, pág. 9), estructurada en torno al hecho y la interpretación de la muerte en los mundos orgánico, inorgánico y humano, y la idea de inmortalidad y supervivencia. Pero ¿por qué a propósito de la muerte?

Por dos razones, la primera de ellas obvia, pues la experiencia de la muerte, aun en medio de su gran diversidad, es un estrato o perspectiva fundamental de la vida y forma parte de ella. De hecho, “por el mero hecho de ser hombre, pregunta éste por su vida y por su muerte. O mejor aún, podemos decir que el hombre es en gran parte hombre gracias a que emerge en él semejante preguntar” (Ferrater Mora, 1947a, pág. 12). Pero también por una segunda razón más específica y actual, o radicada en la necesidad de una “altura histórica” (Ferrater Mora, 1947a, pág. 19) que respondiera al progresivo desplazamiento a que ha sido sometida la experiencia de la muerte bajo el pensamiento moderno –especialmente en su versión mecanicista– por su supuesta irrelevancia para explicar la realidad o por su presunta carencia de sentido para interpretarla y dominarla. Relegada al ámbito de la religión y la poesía durante la época moderna, la pregunta por la muerte nunca desapareció ni se atenuó, sin embargo, en el ámbito de la vida, cada vez más desgajado del pensamiento. Ahora que esta escisión entre razón y vida ha llegado a su máxima contradicción y con ella el desenlace crítico de esa misma época, la pregunta por la muerte adquiere pleno sentido y cobra el protagonismo que se le había negado. El hecho “de irse centrando de nuevo la vida en sí misma tras el intento fallido de dislocación que tuvo lugar durante unas centurias” y el ahondamiento “de la inteligencia en su propia entraña” propician así una “vuelta a la muerte” (Ferrater Mora, 1947a, pág. 28) que Ferrater iría elaborando,

corrigiendo y reescribiendo en las siguientes versiones de este libro, con originalidad y con distancia de los planteamientos existencialistas.

Pero hay otros hilos conductores del pensamiento de Ferrater que afloran en Chile y que, aun de menor relevancia, no dejan de ser significativos. Uno de ellos sería el compromiso del intelectual con la política, cuestión sobre la que teoriza de manera sucinta en su ensayo “Del intelectual y de su relación con el político”, incluido en *Variaciones sobre el espíritu* (Ferrater Mora, 1945c, pág. 13-45), y que llevará a la práctica en sus años de madurez. A partir de los años setenta, en concreto, dedicará abundantes artículos de periódico a debates de toda índole como los que suscitarían las reivindicaciones de derechos por parte de las minorías negra y homosexual en Estados Unidos, el feminismo, el derecho al aborto, el pacifismo como respuesta a las amenazas nucleares de los años ochenta y de la primera guerra del Golfo, el deterioro del medio ambiente o la ética con los animales (Nieto Blanco, 2017, pág. 44-52). Muchos de ellos serán reeditados en libros como *Ética aplicada. Del aborto a la violencia* (Ferrater Mora, 1981) y contribuirán, como ya hemos sugerido más arriba, a la visibilidad de Ferrater en el panorama de la transición española.

Otra reflexión de largo recorrido y que asimismo será llevada a la práctica por el propio Ferrater con el paso del tiempo será la de la expresión filosófica y su relación con la novela. Análogamente al caso anterior, durante sus años chilenos Ferrater reflexionará sobre el problema de la expresión filosófica en general y sobre su expresión narrativa en particular, para cultivarla él mismo al cabo de los años, ya en la década de los ochenta. En varios ensayos breves de su etapa chilena planteaba así la indisolubilidad del pensamiento y su expresión, la versatilidad expresiva de la filosofía hasta el punto de reconocerse en paradigmas tan opuestos como el literario de Nietzsche y el sistemático de Hegel, y la legitimidad, incluso, de la novela, para canalizarla, además de esbozar una teoría de la novela (Ferrater

Mora, 1945, pág. 71-101; 1947b), llevando todo ello a la práctica en *Claudia, mi Claudia* (1982), *Hecho en Corona* (1986) o *El juego de la verdad* (1988), entre otras novelas (Nieto Blanco, 2017, pág. 52-71).

Mención aparte merece la presencia de Ortega, la cual es bien palpable durante sus años chilenos.

## ORTEGA EN LA MOCHILA

Ferrater nunca fue, en sentido estricto, un discípulo de Ortega, pues había realizado sus estudios en la Universidad de Barcelona, que además probablemente no llegara a terminar, debido al estallido de la guerra civil. Pero sí fue sensible a su influencia, al igual que otros contemporáneos y maestros suyos, algunos de ellos estrechamente vinculados a dicha universidad como Joaquín Xirau. El propio Ferrater reivindicará la importancia de Ortega junto con la de D'Ors y Unamuno en el "Prefacio" de su libro sobre este último, personificando a su juicio nada menos que "*tres actitudes fundamentales del espíritu de Occidente*", respectivamente identificadas con la "conciencia", el "alma" y la "forma" (Ferrater Mora, 1944, pág. 7). Todo ello sin olvidar la posible influencia del institucionalismo (Vilanou, 1998), tan amplia y difusa o más que la de Ortega en los intelectuales españoles de los años treinta, y que Ferrater pudo recibir a través de sus contactos con la revista *Escuelas de España*, con el pensamiento pedagógico de Roura Parella y, sobre todo, con el del ya mencionado Xirau, a quien dedicará, por cierto, una elogiosa nota necrológica tras su accidente mortal en México (Ferrater Mora, 1946c).

Las citas de Ortega en los escritos chilenos de Ferrater son abundantes y resultaría aburrido constatarlas y catalogarlas, aunque no pueden obviarse en su conjunto, ni tampoco algunas de ellas. El término "razón vital", para empezar, de significación muy amplia, pero de innegables connotaciones orteguianas, es

empleado a menudo por Ferrater. No olvidemos que “Razón y vida” era el título elegido para una de las colecciones que dirigía en Cruz del Sur, así como para diagnosticar la principal contradicción de la época moderna y aquella otra entre España y Europa, como enseguida veremos. “Razón vital” era también el concepto al que apelaba para teorizar sobre una hipotética “Tercera España” y algo de orteguiano tenía la temprana pregunta de Ferrater por el compromiso político del intelectual. Pero también podemos señalar algunos ejemplos más concretos.

Uno de ellos podría ser su reflexión sobre la ironía incluida en *La ironía, la muerte, la admiración* (Ferrater Mora, 1946a), en unos términos que bien podían recordar a Ortega, autor al que además citaba en algunos momentos de manera explícita. Era en concreto el Ortega de *Ideas y creencias* el que parecía asomar entre líneas cuando Ferrater caracterizaba la ironía –y de manera más radical, en el ámbito artístico, la caricatura– como la respuesta al “hueco o boquete en la vida humana”, a la “disminución de su ser” y al “alejamiento de la fuente de que suele y debe brotar la plenitud de toda existencia” (Ferrater 1946a, pág. 36), producida en ella por toda “crisis de creencias” (pág. 35) en las que se sustenta. Creencias que “en el sentido preciso y profundo de Ortega”, no son “tanto un mero ‘creer en’ como un ‘estar en’ y un ‘contar con’” (pág. 37). Es decir, un mundo, una trama vital –o una “tierra firme”, como rezaba el nada casual título de la colección que Ferrater dirigía en Cruz del Sur–, que cuando se desmorona abre un abismo en medio de la existencia. El fanatismo, la invención de creencias sustitutivas y otras formas de falsa certeza serían para Ferrater salidas recurrentes a la desesperación producida por ese desmoronamiento, cuya alternativa sería precisamente la ironía, especialmente aquella que nos permite flotar en el abismo sin negarlo y sin dejarse engullir por él, tanteando entre tanto la posibilidad de nuevas y revitalizadoras creencias.

Ese mismo Ortega, sin obviar el de la *Meditación de la técnica*, también parecía asomar en “Introducción al mundo futuro” (1945-1946), una serie de artículos publicada en la revista *Germanor*. Allí el sistema de creencias en ruinas al que Ferrater se refería a propósito de un análisis del presente y de sus expectativas, no era ya un concepto abstracto como en el ensayo sobre la ironía, sino más bien el sistema concreto que durante siglos había propiciado sustento a la razón moderna.<sup>7</sup> Su ruina tras la experiencia de la Europa de entreguerras parecía, a juicio de Ferrater, un camino sin retorno dado el nuevo escenario geopolítico que empezaba a configurarse en torno a las dos grandes superpotencias y lo que ello implicaba: una nueva unificación a nivel global, en realidad aparente y falsa, a través de la técnica, la tecnología belicista y una cultura de la aceleración incompatibles con la generación de nuevas creencias y con cualquier posibilidad de arraigo vital en el mundo, por su sentido disgregador y disolvente. El mundo futuro se presentaba, así como un mundo sin tierra firme en el que el exilio o el destierro tenderían a universalizarse.

---

<sup>7</sup> Cabría plantear una lectura en esta misma clave de *Cuatro visiones de la historia universal* (Ferrater Mora, 1945a), en donde Ferrater expone cuatro grandes paradigmas de la filosofía de la historia, en el fondo cuatro tipos de creencia moderna representadas por san Agustín, Vico, Voltaire y Hegel. Es decir, por el cristianismo, Renacimiento, Ilustración y el Idealismo. Por otra parte, la posible asimilación de la razón moderna y sus grandes señas de identidad (progreso, razón crítica, desarrollo científico-técnico, etc) a un conjunto de creencias, daría pie a una discusión en la que ahora no nos podemos detener pero en la que cabría distinguir, por lo pronto, dos interpretaciones: por un lado, la razón como reproducción del mito, en la línea de la Teoría Crítica; por otro, la razón como una construcción de la tradición, en la línea del pensamiento hermenéutico. ¿Fue Ferrater, al igual que otros filósofos del exilio español del 39, un pensador crítico o más bien un hermeneuta cuando quiere hacer valer la tradición del humanismo hispánico? Probablemente esta distinción resultaría insuficiente para precisar y apreciar este perfil concreto.

Pero la impronta de Ortega también podía apreciarse en una inquietud fundamental de Ferrater durante sus años chilenos, común por lo demás a otros filósofos e intelectuales del exilio. En concreto, aquella focalizada en el encaje entre España y Europa, máxime en un mundo convulso y en quiebra como el actual, a la vista del legado catastrófico que había dejado tras de sí la Europa de entreguerras, incluida la cuestión española. Nada podía preocupar mayormente a un filósofo que, como muchos otros de su generación, se había formado en una mentalidad más o menos reformista y liberal, republicana y europeísta, y que había tenido que huir de su propio país por defender sus instituciones democráticas tras una guerra civil desencadenada por un golpe militar fascista. Un golpe cuyos protagonistas serían a la postre vencedores con el apoyo de Hitler y Mussolini, y con la inhibición de las democracias occidentales, las cuales no habían estado a la altura de las circunstancias porque en lugar de hacer valer los principios más básicos del derecho internacional se habían dejado intimidar por el creciente nazi-fascismo. La estrategia del apaciguamiento había resultado errónea, además, ya que la guerra civil española no había sido más que el gran preámbulo de la II Guerra Mundial, la cual no dejaba de consumir a Europa sin decantarse claramente hacia ningún bando en 1942, año en que Ferrater publicaba en Chile su ensayo *España y Europa*. Para entonces, el desastre era completo. Ninguna reforma del estado y la nación española parecía posible, mientras que el proyecto europeo de convivencia democrática y racionalidad emancipadora parecía agonizar más que nunca. La pregunta por la siempre tensa relación entre España y Europa cobraba así una penosa y sangrante actualidad. ¿Podía tener sentido, incluso, esta pregunta? ¿Cómo había sido esta relación en el pasado y por qué? ¿Qué se habían aportado una a la otra y cuáles podrían ser sus expectativas?

La respuesta pasaba por la asimilación de un cierto lugar común del pensamiento del exilio en los años cuarenta, según el cual la supuesta tradición

velada o desplazada del humanismo hispánico podía contribuir decisivamente a una transformación y un renacimiento de la razón occidental a partir de sus propias cenizas, liberándola previamente de su violencia y sus reduccionismos. Entre un cierto e inevitable nacionalismo cultural y un pensamiento crítico que quizá no se ha explorado aún lo suficiente, autores como José Gaos, María Zambrano, Joaquín Xirau, Fernando de los Ríos, Juan D. García Bacca, entre otros, apostaron por esta vía desde perspectivas, lenguajes y sensibilidades diferentes.<sup>8</sup> Ferrater se sumaría a este elenco, incorporando además a él una perspectiva insoslayable en el caso de los exiliados catalanes como era la de Catalunya, madurada en este caso en términos federalistas, de unidad y pluralidad, y abiertamente europeístas (Ferrater Mora, 1965). Tampoco obviaría, como es lógico, la perspectiva iberoamericana, entendida no en términos de “iberoamericanismo” o mera promoción de relaciones culturales, de influencia estratégica frente a otras potencias hegemónicas, menos aún de imitación a estas últimas, sino de autonomía, afirmación e incorporación creativa desde la propia circunstancia –dirá Ferrater haciendo en esta ocasión una alusión muy previsible a Ortega (Ferrater Mora, 1947c, pág. 17)– al proceso de Occidente.

Todo ello lo planteará en *España y Europa* y otros ensayos que años después revisará, reescribirá y refundirá con otros nuevos, como es habitual en la mayoría de sus trabajos, dando lugar a su conocido volumen *Tres mundos. Cataluña, España, Europa* (1963). Para entonces el escenario habrá cambiado notoriamente, y sus actores también; las expectativas de un cambio político en España se habrán esfumado, el exilio se asumirá como algo ya irreversible y la guerra fría, también en su faceta cultural, estará en pleno apogeo. Ferrater, al igual que el resto de la comunidad exiliada residente en Estados Unidos, no podrá ser ajeno a ello y los

---

<sup>8</sup> Lo he planteado por ejemplo en Sánchez Cuervo (2014).

vientos se habrán desplazado del sur hacia el norte. Pero en la década de los cuarenta, se alinearán con otros compañeros de exilio, ligados o no al Ortegismo, como Gaos, Zambrano, Xirau, De los Ríos o García Bacca, entre otros, quienes reivindicarán, aun con acentos bien diferentes, el papel que el “mundo hispánico” está supuestamente llamado a desempeñar en Occidente como alternativa a su propia ruina, o lo que es peor, a su nueva reconfiguración tecnológica y tecno-militar en ciernes.

Haciendo suyo, con matices propios, este lugar común, Ferrater identificará la cultura europea con las grandes creencias modernas, las cuales podrían sintetizarse en un “vivir desde la razón” (Ferrater Mora, 1945, pág. 12) como respuesta a una desconfianza previa ante la realidad, provocada por la ruptura de las certezas propias del mundo antiguo y medieval. En este sentido –expondrá Ferrater en *España y Europa*– el incipiente hombre moderno se mostrará cauteloso, receloso y hasta resentido con la vida y sus desbordamientos, encontrando la certeza y la seguridad que busca en la propia conciencia de sí y en el ámbito de sus propias ideas, llevado hasta su máxima expresión. El idealismo, desplegado en toda su complejidad, será así su gran recurso para reducir la realidad a razón y dominarla a través de sus realizaciones positivas y tecno-científicas. Una realidad que, inorgánica u orgánica, natural o social, resulta sometida al orden del pensamiento y a su economía utilitaria. Frente a este paradigma se distingue, polémicamente, la lógica del “ideal”, de connotaciones unamunianas y expuesta de hecho por Ferrater en su libro sobre Unamuno. Será la lógica del quijotismo, de Cervantes frente a Descartes, de la pasión y de la voluntad proyectándose en una creencia superior a cualquier acontecer histórico, el cual es vivido como una limitación que en consecuencia hay que negar o del que hay que apropiarse, o al que hay que imponerse, y que al ser en todo caso ineludible hará de esa proyección un vivir trágico. España, expondrá en este sentido Ferrater, es un país obsesionado por la unamuniana tradición eterna

y sin historia, a la que identifica con Europa y con lo moderno, lo cual no significa adoptar una posición reaccionaria o medieval, sino afanarse en “hacer comprender a Europa el inevitable fracaso final de su racionalismo”. El vivir hispánico es por tanto un “vivir crítico” (Ferrater Mora, 1945, pág. 25), sensible a las crisis históricas y llamado a superar, que no rechazar, la agonizante época moderna. Ferrater modulaba así el europeísmo de Ortega con la autorreflexión de Unamuno, y también de una Zambrano cuya tesis sobre las posibilidades críticas y regeneradoras del pensamiento español por su condición admirativa, su vocación racio-poética y su apego no violento a la realidad inmediata, recientemente planteada durante su fugaz exilio mexicano (Zambrano, 1939), hacía suya. En todo caso, razón y vida eran de nuevo los términos predilectos de Ferrater para identificar la tensión entre España y Europa, Iberoamérica y el mundo moderno, lo oculto y lo que la historia cuenta, los modelos humanos y los modelos mecánicos, la persona y las cosas, si bien no como una armonía de contrarios, sino como la posibilidad de integrar a “ese hombre entero” que Occidente “en múltiples ocasiones vislumbró sin que todavía se haya realizado” (Ferrater Mora, 1945, pág. 68). Ferrater imprimía así su particular sello integracionista al lugar común del humanismo español e iberoamericano como tradición velada de Occidente y fuente de inspiración regeneradora.

El orteguismo de Ferrater tenderá después a difuminarse bajo la influencia de la filosofía analítica, pero no por ello desaparecerá. Ni mucho menos, si tenemos en cuenta la aparición en 1957, en la estela, aún, de la muerte de Ortega, de uno de los primeros monográficos sobre su pensamiento, originalmente escrito y publicado en inglés con el título *Ortega y Gasset, an outline of his philosophy* (1957), y del que aparecerían además dos ediciones en español el año siguiente. Una de ellas en la célebre editorial Sur de Buenos Aires, a cargo de María Raquel Bengolea bajo el título *La filosofía de Ortega y Gasset* (Ferrater Mora, 1958a); otra

por el propio Ferrater, esta vez con el título *Ortega y Gasset: etapas de una filosofía* y un breve apartado añadido al final sobre “la idea del ser” (Ferrater Mora, 1958, págs. 182-186). Se trataba por tanto de dos versiones diferentes, incluso de dos traducciones muy distintas, que en todo caso vertían al español probablemente una de las síntesis más didácticas que se hayan escrito sobre el pensamiento de Ortega, sin traicionar por ello su complejidad. Un pensamiento proclive al ensayo, pero no por ello carente de coherencia e incluso de sistema, entendiendo por tal un orden abierto y de perfil narrativo al tener como eje la vida humana en su exposición radical. El orteguismo de Ferrater tuvo también así una faceta expositiva y hasta cierto punto divulgativa. Una más que añadir a las que había mostrado ya durante sus años chilenos como lector perspicaz de su obra e intérprete de su pensamiento, desde la fidelidad a su propia circunstancia sin el sesgo de ninguna escuela.

## REFERENCIAS

- AAVV. (1985). Dossier José Ferrater Mora. *Anthropos. Revista de información y documentación*, 49.
- Bunge, M. (1991, 4 de agosto). José Ferrater Mora, el filósofo sonriente. En *La época*, Santiago de Chile.
- Domingo, J. (2009) *El exilio republicano español en Cuba*. Madrid, Siglo XXI.
- Escalona, J. (1998). Una aproximación al exilio chileno: la editorial Cruz del Sur. En *El exilio literario español de 1939. Actas del Primer Congreso Internacional. Bellaterra, 27 de noviembre-1 de diciembre de 1995. Vol. I* (págs. 367-378). Barcelona, GEXEL.
- Ferrater Mora, J. (1942). *España y Europa*. Santiago de Chile, Cruz del Sur.
- Ferrater Mora, J. (1944). *Unamuno. Bosquejo de una filosofía*. Buenos Aires, Losada.

- Ferrater Mora, J. (1945a). *Cuatro visiones de la historia universal*. Buenos Aires, Losada.
- Ferrater Mora, J. (1945b). *Cuestiones españolas*. México, El Colegio de México.
- Ferrater Mora, J. (1945c). *Variaciones sobre el espíritu*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Ferrater Mora, J. (1946a). *La ironía, la muerte y la admiración*. Santiago de Chile, Cruz del Sur.
- Ferrater Mora, J. (1946b). Introducció al mon futur. *Germanor*, 494-513, 1945-novembre.
- Ferrater Mora, J. (1946c). Joaquim Xirau. *Germanor*, 507, 36-38.
- Ferrater Mora, J. (1947a). *El sentido de la muerte*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Ferrater Mora, J. (1947b). Divagación sobre la novela. *Atenea*, 269-270, 333-351.
- Ferrater Mora, J. (1947c). Prólogo a E. Hamuy. En *América ibera, continente en penumbras. Misión de la Universidad* (págs. 9-18). Santiago, Guardia e hijos.
- Ferrater Mora, J. (1957). *Ortega y Gasset, an outline of his philosophy*, Yale University Press.
- Ferrater Mora, J. (1958). *Ortega y Gasset. Etapas de una filosofía*. Barcelona, Seix Barral.
- Ferrater Mora, J. (1958a). *Ortega y Gasset. Etapas de una filosofía*, Buenos Aires, Sur.
- Ferrater Mora, J. (1961). *Una mica de tot*, Palma de Mallorca, Moll.
- Ferrater Mora, J. (1962). *El ser y la muerte. Bosquejo de una filosofía integracionista*, Madrid, Aguilar.
- Ferrater Mora, J. (1965). Unidad y pluralidad. En AAVV, *Esa gente de España. Siete ensayos* (págs. 89-102). Costa-Amic editor.
- Ferrater Mora, J. (1967). *Obras selectas*, 2 vol. Madrid, Revista de Occidente.

- Ferrater Mora, J. (2005). *Variaciones de un filósofo. Antología*, A Coruña, Edición de Castro.
- Gaos, J. (1949). Los transterrados españoles de la filosofía en México. *Filosofía y Letras*, 36, 207-231.
- Giner, S. & Guisán, E. (1994). *José Ferrater Mora: el hombre y su obra*. Universidad de Santiago de Compostela.
- Gracia, J. (2009). *A la intemperie. Exilio y cultura en España*. Barcelona, Anagrama.
- Jalif de Bertranou, C. (2018). Francisco Romero y sus cartas con intelectuales españoles exiliados: José Ferrater Mora. *Revista de Hispanismo Filosófico*, 18, 89-112.
- López-Ocón, L. (2014). Atlante en el exilio: actores y etapas de una editorial republicana hispano-americana. En *El exilio español del 39 en México. Mediaciones entre mundos, disciplinas y saberes* (págs. 63-100). México, el Colegio de México.
- Nieto Blanco, C. (1985). *La filosofía en la encrucijada. Perfiles del pensamiento de José Ferrater Mora*. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Nieto Blanco, C. (2010). Cultura y política en el pensamiento de José Ferrater Mora. En *Pensamiento exiliado español. El legado filosófico del 39 y su dimensión iberoamericana* (págs. 126-163). Madrid, Biblioteca Nueva-CSIC.
- Nieto Blanco, C. (2017). Ferrater Mora: un liberalismo de raíz ética. En *Liberalismo y socialismo. Cultura y pensamiento político del exilio español de 1939* (págs. 35-75). Madrid, CSIC.
- Ortega Villalobos, J. (1996). José Ferrater Mora en Chile: filosofía y exilio. *El Basilisco. Revista de filosofía, ciencias humanas, teoría de la ciencia y de la cultura*, 21, 86-89.

- Sánchez Cuervo, A. (2014). Epígonos de una Modernidad exiliada: Gaos, Nicol, Xirau, Zambrano. En *El exilio español del 39 en México. Mediaciones entre mundos, disciplinas y saberes* (págs. 211-232) México, Colegio de México.
- Sánchez Cuervo, A. (2017). La épica transicional y la recepción del pensamiento del exilio en la España democrática. En *Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano* (págs. 514-521). Madrid, Siglo XXI.
- Terricabras, J. M. (2007). *La filosofía de Ferrater Mora*. Girona, Publicacions de la Càtedra Ferrater Mora.
- Therryn, N. (2007). Josep Ferrater Mora, José Ricardo Morales i la editorial Cruz del Sur a Xile. En *La filosofía de Ferrater Mora* (págs. 75-92). Girona, Publicacions de la Càtedra Ferrater Mora.
- Vilanou, C. (1998). José Ferrater Mora: noticia de sus años de formación (a propósito de un texto pedagógico olvidado), *Perspectiva educacional*, 31-2, 103-110.
- Zambrano, M. (1939). *Pensamiento y poesía en la vida española*, México, La casa de España.